

NEOLIBERALISMO Y POLÍTICAS CONSERVADORAS EN TORONTO, 1995-2018

*Lucy Luccisano
Paula Maurutto*

Introducción

Con la creciente urbanización, las ciudades se han convertido en lugares clave para comprender los impactos del neoliberalismo y de las políticas conservadoras en la vida cotidiana de sus habitantes, ya que éstas se enfrentan a la peor parte de las medidas de austeridad y a la transferencia de los servicios de bienestar social en el nivel de los gobiernos locales. El cambio de escala en la gobernabilidad (Brenner y Theodore, 2003), de lo nacional a lo subnacional, sitúa a los centros urbanos como fundamentales para comprender la reestructuración económica neoliberal; sin embargo, la mayor parte de la bibliografía sobre neoconservadurismo tiende a concentrarse en las políticas nacionales y transnacionales y, en menor medida, en los niveles provincial, estatal o regional de gobierno. Pocos estudios, particularmente en Canadá, han examinado el cambio de escala de la gobernanza en las municipalidades (Brenner, 2004; Harvey, 1985).

En Canadá, Toronto es el lugar ideal para explorar el neoliberalismo a nivel de ciudad porque es el centro financiero del país y una de las urbes más pobladas de América del Norte, lo que la convierte en blanco de los grandes intereses comerciales y de la inversión global. Desde 1995, se ha transformado en una ciudad competitiva a nivel mundial y ha preparado el camino para una mayor inversión del capital transnacional, el desarrollo inmobiliario y la gentrificación. Como epicentro de la inmigración, Canadá es multicultural y multirracial; más del 50 por ciento de sus residentes se identifica como minorías visibles. A nivel internacional, Toronto se sostiene como el ejemplo ideal de un mosaico de naciones que viven en armonía; sin embargo, esta imagen idealizada queda ensombrecida debido a las crecientes divisiones que cada vez se intensifican más.

Durante los últimos veinticinco años, la constante integración de la economía neoliberal ha producido un aumento en la desigualdad económica, la polarización de los ingresos y la división racial. Las minorías marginadas, de inmigrantes pobres y racializados, han sido expulsadas del centro de la ciudad —cada vez más aburguesado— hacia las periferias, donde los crecientes niveles de pobreza se ocultan fácilmente (Hulchanski, 2007). La metrópoli ha sido testigo de un auge en la compra de propiedades y del aumento en los alquileres, lo cual ha consolidado a la elite que vive en los barrios adinerados y aburguesados, provocando la disminución de la clase media. La reestructuración económica ha dado lugar a un sector industrial en declive, que ha sido reemplazado por una economía de servicios basada en el sector intelectual. Esto ha intensificado las divisiones económicas dentro de la misma ciudad. Los trabajos estables y seguros han sido sustituidos por niveles sin precedentes de empleo precario. Esto, junto con la reorganización del gobierno y una ola de medidas de austeridad social y políticas de control del crimen, han hecho de Toronto un sitio clave para entender cómo el neoliberalismo se consolida a nivel local.

Este capítulo examinará el mecanismo mediante el cual la política conservadora se afianzó cada vez más en la ciudad de Toronto durante los últimos veinticinco años. La reestructuración del gobierno municipal allanó el camino para el surgimiento de una política conservadora que trajo consigo drásticos recortes en la política social y una nueva agenda de control del crimen. Nuestro análisis se enmarca en cuatro preguntas clave: ¿cómo la reestructuración del gobierno municipal de Toronto antecedió al surgimiento de una política conservadora?, ¿hasta qué punto una política populista invadió el gobierno de Toronto?, ¿cuál fue el impacto del neoliberalismo en los servicios sociales y la vivienda asequible?, ¿cómo la política conservadora intensificó una agenda punitiva de control del crimen? Estas preguntas identifican tendencias clave que potenciaron el neoliberalismo en Toronto, el cual está asociado con políticas de liberalización del mercado que intensificaron la privatización, la desregulación, la globalización, el desarrollo inmobiliario, la gentrificación y la oposición a los impuestos, circunstancia que trajo consigo severos recortes presupuestarios a los servicios de bienestar social del gobierno y a los apoyos sociales, así como la transferencia de la responsabilidad de dicho bienestar del gobierno nacional a los locales.

Nuestro análisis adopta un enfoque de gobernanza multinivel que explora la política de Toronto, a la vez que presta atención a la interacción entre los

niveles de gobierno nacional y provincial. Para entender esto hay que analizar también cómo se ubican las ciudades en las relaciones intergubernamentales. Las urbes nunca son completamente autónomas, siempre están restringidas, reguladas e influidas por las políticas regionales, nacionales y global. La política de la ciudad está delimitada por el marco constitucional de Canadá, donde las provincias (y territorios) juegan un papel crítico en la configuración y regulación de las políticas municipales. En Canadá, las autoridades de los municipios o condados están bajo un mayor control provincial y territorial que en Estados Unidos, donde las ciudades suelen tener una mayor autonomía. Las finanzas de muchos servicios sociales locales, incluida la educación y la atención médica, entre otros, están controladas por la provincia de Ontario; por lo tanto, para comprender la reestructuración neoliberal en la ciudad es fundamental analizar las relaciones intergubernamentales entre la provincia de Ontario y el municipio de Toronto.

Reestructuración municipal

El neoliberalismo, como argumentó Engin Isin, no se trata estrictamente de la disminución de la participación del Estado, sino de la producción de técnicas cambiantes de poder (Isin, 2000). En Toronto hubo dos oleadas de reestructuración municipal: por una parte, la fusión de municipios más pequeños, en 1998 y, por otra, la reducción de los escaños del Consejo Municipal, en 2018 (de cuarenta y siete a veinticinco), que emergió como una técnica neoliberal estratégica de poder y abrió el camino para un nuevo neoliberalismo que se arraigaría cada vez más en la ciudad. La fusión facilitó la consolidación de una elite empresarial que podía impulsar fácilmente su agenda económica y preparó el camino para que el capital transnacional desempeñara un papel más importante en las políticas municipales, lo que dio como resultado la gentrificación y un auge del negocio inmobiliario, provocando el alza de los precios de las casas y de los alquileres, lo que ha empujado cada vez más a los pobres y a los nuevos inmigrantes a los suburbios. Además, creó una división urbana-suburbana que facilitaría el ascenso de los líderes populistas de la centro-derecha.

La primera reestructuración de Toronto tuvo lugar durante el gobierno provincial conservador del progresista de Ontario, Mike Harris (1995-2002).

En ese momento, el neoliberalismo ya se había afianzado a nivel federal debido a las acciones del primer ministro Brian Mulroney (1984-1993), un líder a menudo comparado con Margaret Thatcher y Ronald Reagan (Brodie y Trimble, 2003). En Ontario, la elección de Mike Harris marcó el comienzo de una visión neoliberal conocida como la Revolución del Sentido Común (Common Sense Revolution). En su campaña, prometió reducir el déficit de Ontario, de 90 700 000 dólares, acumulados por el Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP), social progresista, y el anterior Partido Liberal de Ontario (Ontario Liberal Party, OLP). Ambos habían aumentado el gasto social para responder a la tensión económica provocada por dos recesiones iniciadas en los años ochenta. Con la Revolución del Sentido Común se prometió controlar el déficit, no mediante la recaudación de impuestos, sino incluso reduciéndolos, y permitiendo una nueva forma de liberalismo de mercado que apoyó la privatización de los servicios, el desarrollo global y formas más severas de recortes al presupuesto en la provincia. Una vez electo, descargó la responsabilidad del bienestar social, la vivienda pública y los costos del tránsito a las ciudades, cuyas principales fuentes de ingresos eran los impuestos a la propiedad y la disminución de los fondos de transferencia provinciales (Keil, 2002). Asimismo, Harris introdujo recortes drásticos en educación y salud, desreguló los controles ambientales, atacó a los sindicatos y los responsabilizó de la reducción de empleos e introdujo el sistema de trabajo en lugar del bienestar social, al mismo tiempo que impuso una agenda punitiva de control del crimen (Lawson, 2013).

Mientras las ciudades lidiaban con la disminución de ingresos y la nueva designación de servicios, Harris impuso la fusión de municipios aledaños a Toronto, promovida como una medida de ahorro de costos que reduciría el gran gobierno. En 1998, esa administración introdujo una amplia política de fusión que unió seis municipios a la megaciudad de Toronto. Dado que la restructuración municipal está legalmente bajo jurisdicción provincial, sólo los gobiernos provinciales o territoriales tienen el poder de alterar la estructura de los ayuntamientos. El gobierno de la nueva megalópolis se redujo a un alcalde y cuarenta y siete concejales. La fusión se tomó como una medida conservadora que centralizaría los servicios y mejoraría el atractivo de la metrópoli para la inversión empresarial. Ahora las grandes empresas sólo tendrían que negociar con un solo alcalde en lugar de con cada una de las seis jurisdicciones. Con la nueva estructura política, el antiguo centro metropolitano de

Toronto, que desde 1970 había elegido en su mayoría a políticos liberales, se fusionó con cinco municipios, casi todos suburbanos, que tendían a apoyar a los políticos de centro-derecha (Lawson, 2013). La medida disminuyó el antiguo dominio liberal en el área metropolitana y las áreas suburbanas, por otro lado, ganaron influencia política (Boudreau *et al.*, 2006). La formación de un megamunicipio afianzó una división urbana-suburbana que enfrentaría a los concejales de la ciudad. En la actualidad, estas tensiones continúan impregnando la política de la metrópoli.

En 2018, el gobierno conservador de Ontario, con el primer ministro Doug Ford (2018-presente), redujo una vez más el tamaño del gobierno de la ciudad al recortar el número de concejales de cuarenta y siete a veinticinco. El efecto fue un ayuntamiento de tendencia más conservadora, que disminuyó en igualdad de género y en diversidad étnica y racial. Ford, al igual que su predecesor Harris, justificó los recortes como una medida de reducción de costos que daría como resultado un ahorro de 9 000 000 de dólares (Flare, 2019). También argumentó que era una forma eficaz de disminuir las demoras en la toma de decisiones municipales. Si la ciudad estuviera abierta a los grandes negocios tendría que reaccionar rápidamente, sin consultas ni retrasos innecesarios. El descenso en el número de concejales hizo más difícil para los movimientos sociales y las comunidades locales acceder a los funcionarios públicos y exigir cambios, pues éstos ahora tenían más distritos electorales y menos tiempo para abordar las necesidades de los residentes de cualquier grupo social. Las diversas voces de Toronto encontrarían cada vez mayores dificultades para tener un impacto en la política de la ciudad.

Cómo una política populista invadió al gobierno de Toronto

La ciudad fusionada anticipó la promoción de una marca única de populismo. La fusión, en parte, permitió la consolidación de una base electoral de centro-derecha que residía en gran medida en los municipios suburbanos que se anexaron a la megaciudad de Toronto. En los veinte años anteriores a esta disposición, la antigua zona metropolitana había elegido alcaldes principalmente de centro y de izquierda. Tras la fusión, tres de los cuatro alcaldes de Toronto fueron líderes conservadores de la derecha y del centro, incluidos

Mel Lastman (1998-2003), Rob Ford (2010-2014) y John Tory (2014-presente). Toronto eligió a un candidato de centro-izquierda a principios de la década del 2000: el alcalde David Miller (2003-2010). De los tres alcaldes conservadores, dos en particular, Mel Lastman y Rob Ford, representaron un enfoque político populista nacido en Toronto; sin embargo, este tipo de populismo difiere significativamente de otras manifestaciones internacionales. Aunque Lastman y Ford se ganaron el favor de la élite empresarial, también apelaron a la diversidad inmigrante, étnica y racial característica de la cultura política multicultural.

En una ciudad multicultural, en la que aproximadamente el 50 por ciento de los residentes pertenece a minorías raciales, ese tipo de populismo es único, principalmente porque obtiene su apoyo de una combinación compleja de etnias, grupos raciales y nuevos inmigrantes. Esa orientación, como en muchos otros países, atraviesa las líneas de clase e incluye a la élite, así como a la clase trabajadora y a quienes habitan viviendas de apoyo social (Rider, 2011); sin embargo, mientras que muchos líderes populistas (es decir, Donald Trump en Estados Unidos, Silvio Berlusconi en Italia y el presidente brasileño Jair Bolsonaro) han promovido una postura antiinmigrante y antimusulmana, los populistas de Toronto apelan a diversos grupos minoritarios que viven en la urbe multicultural. Políticos como Lastman y Ford compartían la inclinación a ser francos. Fueron críticos con los ambientalistas y las feministas, y defendieron tanto las inversiones comerciales como las medidas de reducción de impuestos. También atrajeron una amplia base de apoyo de votantes económicamente marginados de diversos grupos étnico-raciales, que consistió en una mezcla ecléctica de individuos socialmente conservadores, cristianos, árabes musulmanes, sudasiáticos, caribeños y otras minorías étnicas, así como grupos de inmigrantes nuevos (Towhey y Schneller, 2015).

En Toronto, las divisiones políticas estuvieron marcadas más por las categorías urbana-suburbana, creadas después de la fusión, que por las de etnia o clase (Silver *et al.*, 2019). Los líderes populistas obtuvieron la mayor parte de su apoyo en los suburbios que se integraron a la megaciudad y que incluían tanto a los propietarios de viviendas suburbanas de élite —miembros en gran parte de la clase empresarial blanca y adinerada— como a vecindarios habitados por la clase trabajadora y pobre, que sufrían las consecuencias de los recortes neoliberales (Rider, 2011). Los líderes populistas criticaron al viejo centro de Toronto por malgastar el dinero de los impuestos y lo describieron

como una zona cultural urbana esnob habitada por profesionales y trabajadores sindicalizados del sector público que tenían empleos seguros y se beneficiaban de los privilegios de programas culturales y sociales. Por el contrario, los suburbios eran vistos como el hogar de gente tanto de la elite empresarial como de los trabajadores pobres, cuyos impuestos ganados con tanto esfuerzo se desperdiciaban en el apoyo a los distritos de aburguesamiento, cultura y entretenimiento del centro.

Mel Lastman (1998-2003), conocido popularmente como “Megacity Mel”, fue un político conservador descarado y el primer alcalde elegido para la recién fusionada Toronto, quien instauró un nuevo populismo neoliberal a nivel de ciudad. Fue también alcalde de North York (1973-1997), un suburbio situado al norte del antiguo metro de Toronto y sede de una de las concentraciones más ricas de elites empresariales. Se autopromovió como un “defensor de los contribuyentes y propietarios de viviendas” y prometió congelar los impuestos durante tres años (Keil, 2002). Lastman llegó al poder con el primer ministro conservador Mike Harris cuando la provincia imponía recortes neoliberales, lo que perjudicaba los servicios de bienestar social. Toronto se vio muy afectada por los ajustes presupuestales, ya que en ese momento experimentaba niveles elevados de pobreza infantil y falta de vivienda; una de cada cuatro familias en el centro de la ciudad vivía en la pobreza. El alcalde Lastman respondió atacando a los pobres e imponiendo una estrategia de orden público que aumentó los fondos para los servicios policiales y redujo los programas sociales en un 2.6 por ciento, una medida que afectó aún más a quienes vivían en el área suburbana y en los barrios marginados. La combinación de recortes de servicios provinciales y municipales agudizó un problema creciente de pobreza y falta de vivienda. Mientras Lastman eliminaba programas sociales, se embarcó en una agresiva iniciativa de desarrollo comercial y tratados a nivel internacional que lo llevó a viajar a Estados Unidos, China, Hong Kong y México, llevando el mensaje al mundo de que Toronto estaba abierta al comercio y a la inversión extranjera. Su apoyo a la expansión empresarial impulsó una remodelación de la urbe que, si bien era buena para las grandes empresas, carecía de suficiente inversión en las áreas sociales y económicas para los residentes vulnerables, lo que intensificó la desigualdad de ingresos en toda la ciudad.

La gentrificación y el gran desarrollo redefinirían a la ciudad e intensificarían la inequidad. El apoyo de Lastman a las grandes empresas, junto con

la eliminación de los controles de alquiler por parte del primer ministro Harris en toda la provincia, estimularon una vasta remodelación y elitización residencial en la megaciudad, pero principalmente en el centro. Las personas de ingresos medios se vieron obligadas a abandonar la ciudad progresivamente porque ya no podían pagar el costo de las casas. Un estudio que examinó los cambios en los vecindarios de Toronto desde 1970 hasta 2005 informó que los hogares de ingresos medios disminuyeron de un máximo del 66 por ciento en 1970 a apenas un 29 por ciento en 2005; esa cifra se redujo aún más en los últimos años (Hulchanski, 2007). Además, los vecindarios de bajos ingresos crecieron de cinco, en 1980, a ochenta y ocho, en 2015 (Levine, 2017). Antes de la fusión, la mayoría de estos barrios pobres se concentraba en el centro; sin embargo, posterior a ella, el crecimiento de la pobreza se produjo principalmente en las áreas suburbanas. La gentrificación empujó cada vez más a los pobres fuera del centro, porque no podían hacer frente al alto costo de la vida. En resumen, los suburbios estaban formados por dos grupos principales: una elite en crecimiento que vio cómo su riqueza se acumulaba durante este periodo —en su mayoría residía cerca de las estaciones del metro— y familias de bajos ingresos que vivían al margen de la ciudad, lejos de las rutas de transporte público. Estos barrios suburbanos a menudo carecían de infraestructura adecuada como transporte, bancos de alimentos, refugios, servicios médicos y otros recursos sociales imprescindibles para subsanar las necesidades que iban aumentando.

La elección de Rob Ford como alcalde (2010-2014) marcó el comienzo de una nueva forma de populismo, comúnmente conocida como “la nación Ford”. En los años intermedios entre Lastman y Ford gobernó un líder de centro-izquierda, David Miller, quien se apartó de la retórica conservadora populista; sin embargo, la crisis financiera mundial de origen estadounidense, de 2008, que repercutió en Canadá y afectó a la ciudad de Toronto, provocando un aumento del desempleo y una renovada oposición al gasto público, sentó las bases para un panorama político cambiante que abrió la puerta para que emergiera un nuevo líder populista. La plataforma electoral de Ford prometió el fin de los privilegios en el uso del presupuesto. Al ser un hombre de negocios y millonario que creció en el seno de una familia acomodada que vivía en los suburbios, encontró su base de apoyo concentrada en la periferia de la metrópoli. Su patrocinio a los recortes de impuestos y su lema de “respeto por los contribuyentes” atrajeron a los ricos propietarios conservadores de clase

alta, así como a los trabajadores llamados de cuello blanco y cuello azul que estaban descontentos en las áreas suburbanas. Además, apeló a una mezcla de los grupos étnicos y raciales, así como a los nuevos inmigrantes (Doering *et al.*, 2021). Utilizó hábilmente la división suburbana-urbana creada por la fusión para alimentar un resentimiento suburbano hacia los residentes del centro de la antigua Toronto. Los culpó de la corrupción política y por concentrarse estrechamente en el urbanismo global y en las calles transitables, que ocasionaron un gasto público excesivo pagado por los contribuyentes suburbanos. Atacó a los sindicatos del sector público en el centro de la ciudad, específicamente a los relacionados con la educación, y los responsabilizó del gasto público excesivo; este grupo fue descrito como una clase protegida con trabajos permanentes. Ford se posicionó como representante de las personas comunes de los suburbios que luchaban en una nueva economía posindustrial. Su retórica apeló a una amplia mezcla étnica y racial de residentes que se sentían alejados del centro y olvidados a raíz de la gentrificación y del aumento de los precios de los alquileres, lo que empujó a la clase trabajadora a los márgenes de la ciudad (Lewsen, 2020).

Su discurso populista se promovió a través de una radio popular y de un programa de entrevistas de televisión llamado *La nación Ford*, que fue presentado por el alcalde Rob Ford y su hermano, Doug, un consejero municipal electo. La emisión reforzó la popularidad de los hermanos, quienes aparecían como políticos accesibles, preocupados por los problemas cotidianos. La gente podía llamar y quejarse de la recolección de basura, los baches u otros asuntos, y sentir así que sus líderes los escuchaban. Esto distingue a los hermanos Ford de otros políticos que parecían inalcanzables para el electorado. La nación Ford era socialmente conservadora, pero atraía a una mezcla de minorías étnicas, ya que no se construyó con base en divisiones raciales. La popularidad del alcalde Rob Ford cambió rápidamente luego de un escándalo público que lo mostró en un video consumiendo crack con un grupo de pandilleros, por lo que el ayuntamiento lo relevó de la mayoría de sus funciones. A pesar del suceso prometió postularse nuevamente, pero se retiró de la carrera por la alcaldía en 2014 cuando lo diagnosticaron con cáncer; murió poco después, en 2016. La nación Ford, sin embargo, continuó con su hermano Doug, quien reemplazó a Rob en la candidatura a la alcaldía. Perdió las elecciones de 2014, pero finalmente se convirtió en primer ministro de la provincia de Ontario en 2018.

El alcalde John Tory (desde 2014), abogado, empresario y exlíder del Partido Conservador Progresista de Ontario ganó, mientras se encontraba en la oposición, las elecciones para alcalde en 2014. El enfoque de Tory se apartó del populismo de Ford. Presentó la imagen de un político inteligente y pulido, con una conducta tranquila, comprometido con una visión social y fiscal conservadora de centro-derecha. Este alcalde continuó la trayectoria neoliberal de gentrificación y crecimiento de las grandes empresas, al tiempo que orientó algunos recursos, aunque limitados, a infraestructura y apoyos sociales. Al postularse para un segundo mandato, en 2018, prometió abordar los crecientes niveles de pobreza de Toronto, así como financiar un programa de vivienda. Para 2018, después de años de negligencia, la crisis de ese sector se había vuelto tan alarmante que un segmento cada vez mayor del electorado, incluida la elite suburbana, apoyó la inversión en la reducción de la pobreza, específicamente en forma de vivienda. Los informes sobre el deterioro y la disminución de las viviendas sociales en medio de la gentrificación del capital mundial ya no podían ignorarse. Tory aprovechó la oportunidad y emergió como un defensor de la participación empresarial y de los grupos contra la pobreza (Schaffer y Tranjan, 2019). En su segundo mandato (2018-presente) tuvo que enfrentarse nuevamente a la nación Ford; sin embargo, esta vez fue a nivel provincial. Se vio arrastrado a una confrontación continua con el populismo del primer ministro Doug Ford.

Este último pudo haber perdido la carrera por la alcaldía ante Tory en 2014, pero salió victorioso en las elecciones provinciales de Ontario en 2018, algo que su adversario nunca logró durante su mandato como líder de los conservadores progresistas de la provincia. La rivalidad entre los dos ha seguido coloreando el panorama político de Toronto. El primer ministro Doug Ford terminó con el bastión liberal de quince años continuos y ganó con un eslogan de campaña que prometía “gobierno para el pueblo”. En la prensa popular fue conocido como el “Trump del Norte”. Diseñó su campaña usando tácticas populistas similares a las que hicieron victorioso a su difunto hermano: desprecio por el aumento de impuestos, las protecciones ambientales y las personas que se benefician de las donaciones del gobierno. Socavó a los sindicatos con ataques a los educadores y trabajadores sindicales que habían conseguido plazas de por vida. Para ganar las elecciones reunió a los seguidores de la nación Ford en Toronto y difundió el encanto de ese programa de gobierno por toda la provincia. Apeló a una base étnicamente diversa,

pero también a un electorado rural que era en su mayoría blanco. Expresó abiertamente que se oponía a los intereses de la elite libertaria cultural del centro de la ciudad y se promovió como alguien común y corriente. Prometió poner fin a los gastos para los privilegiados del gobierno y respaldar a los trabajadores de Ontario reduciendo los impuestos y permitiendo que se vendiera cerveza barata en toda la provincia. Introdujo los recortes más profundos desde Harris: a la educación, la atención médica, las bibliotecas, los subsidios para guarderías, las agencias de protección infantil y los programas para niños autistas. Atacó y revirtió las protecciones ambientales y redujo el financiamiento de la asistencia legal en un 30 por ciento, lo que obligó a cerrar las clínicas comunitarias de apoyo legal que atendían a las poblaciones empobrecidas y marginadas. Asimismo, canceló la iniciativa del salario mínimo que lo habría aumentado de catorce a quince dólares la hora. Los recortes extremos a las políticas públicas tuvieron un impacto desproporcionado en Toronto, en particular en los habitantes más desatendidos de la ciudad.

Ford estaba decidido a imponer un gobierno esbelto en toda la provincia, especialmente en su natal Toronto. Uno de sus primeros actos como primer ministro fue reestructurar el Consejo Municipal. Como ya se mencionó, en medio de las elecciones de 2018 redujo audazmente el número de concejales de la ciudad de cuarenta y siete a veinticinco y obligó a rediseñar los distritos electorales. Uno de los efectos notorios de esta reestructuración fue la disminución de las mujeres y de las voces de las minorías visibles en el ayuntamiento (Lewsen, 2020).

Después de su primer año en el cargo, el atractivo populista de Ford comenzó a disminuir. Sus índices de aprobación se desplomaron rápidamente cuando las familias de clase media y trabajadora sintieron la presión debido a los recortes; en particular, los de la educación provocaron una serie de protestas generalizadas en toda la provincia. Las familias con niños en edad escolar, maestros y ciudadanos se enfrentaron a los cambios propuestos en el sector educativo, preocupados sobre todo por su calidad. El primer ministro Ford parecía desconectado de su base electoral y a menudo se vio obligado a retractarse de los aspectos extremos de sus propuestas.

Con el inicio de la pandemia de la Covid-19, el populismo público de Ford cambió radicalmente. Emergió como un estadista profesional que escuchó a los expertos médicos y tomó medidas serias para bloquear a la provincia y frenar la propagación del virus. Llevaba cubrebocas en público y aparecía

en la televisión desde su casa, aislado con su familia, cocinando con guantes desechables. Habló de la necesidad de apoyar a los trabajadores que estaban en el frente de la batalla, prestando sus servicios y arriesgando sus vidas. Su tono fue sorprendentemente diferente del de otros populistas de derecha como Trump o Bolsonaro, quienes tan fácilmente descartaron la gravedad de la pandemia. Cuando surgieron informes de que las áreas suburbanas pobres de Toronto¹ se vieron particularmente afectadas y que las minorías raciales en esas comunidades tenían tasas de infección más altas, les envió recursos adicionales; éstas, después de todo, fueron una base significativa y leal de su apoyo en Toronto. Se convirtió en el campeón de los trabajadores y les dijo a los reporteros: “Tengo que proteger a cualquiera que no esté trabajando; tienen hipotecas que pagar, alquileres que pagar” (Fawcett, 2020).² Su atractivo populista se recuperó de un mínimo del 31 por ciento, en febrero de 2020, a un récord del 74 por ciento, en mayo de 2020 (Druzyn, 2020).

Neoliberalismo y servicios sociales de Toronto

En esta sección explicamos cómo las reformas conservadoras y neoliberales en los niveles federal y provincial han impactado y reestructurado en gran medida la prestación de servicios sociales en el ámbito municipal durante los últimos veinticinco años, particularmente en Toronto. Financiada a través de impuestos a la propiedad, tarifas de usuario y otros ingresos, la ciudad es en gran parte responsable de sus servicios de agua, recolección de basura, tránsito, alumbrado público, bomberos y vigilancia. También tiene una relación de costos compartidos con la provincia de Ontario para financiar otros programas sociales como vivienda social, asistencia social, cuidado infantil, hogares para personas de la tercera edad, ambulancias y planes de salud pública (Ontario 360, 2020: 9). Las inversiones en política social se cruzan directamente con cuestiones de desigualdad para mejorar el bienestar de las personas y las familias; sin embargo, la política social neoliberal se ha reestructurado y

¹ En Toronto, la Covid-19 ha infectado a los grupos racializados y de bajos ingresos en tasas mucho más altas que a la población general, con excepción de los hogares de atención a personas de la tercera edad (Seucharan y Bascaramurty, 2020).

² La traducción de todas las citas es propia.

ha reducido la inversión. Con base en datos del censo de 2016,³ puede afirmarse que Toronto es ahora la “capital de la desigualdad de ingresos” de Canadá. Con la creciente polarización, los habitantes han migrado a los extremos opuestos del espectro y la clase media continúa reduciéndose (Dinca-Panaitescu *et al.*, 2017: 4). Ambos fenómenos —desigualdad y polarización— limitan las oportunidades para que las personas salgan adelante y han intensificado la pobreza y la falta de vivienda (Dinca-Panaitescu *et al.*, 2017). Desde 1998 todos los alcaldes de Toronto han puesto su sello único en la política urbana y han desempeñado un papel importante en el avance y la adaptación de las reformas de la política social neoliberal. Ya fueran de derecha o de centro-izquierda, los alcaldes de las ciudades operaban dentro de un marco neoliberal más amplio impuesto tanto por los gobiernos federal y provincial, como por el capitalismo global en general.

El gobierno federal liberal de Jean Chrétien (1993-2003) marcó el comienzo de los cambios neoliberales en la política social, trasladando una mayor responsabilidad por la prestación de servicios de bienestar social, salud, educación y vivienda a las provincias. Dicha reasignación de compromisos sociales se dio a través de la cancelación del Plan de Asistencia de Canadá (Canada Assistance Plan, CAP) y alteró fundamentalmente el financiamiento de la política social en el país. Introducido en 1966, el CAP proporcionó fondos ilimitados de costos compartidos a las provincias y fue remplazado por un fondo de transferencia de bloque reducido llamado Transferencia Sanitaria y Social de Canadá (Canada Health and Social Transfer, CHST), para educación, salud y bienestar. Es importante notar que con esta medida presupuestaria, el gobierno federal perdió una palanca de control a nivel provincial. Las provincias gozaron de un aumento en su autonomía en el diseño y financiamiento de sus propias políticas y programas. En términos de vivienda social, el mismo gobierno federal liberal anunció, en 1993, que ésta ya no era una responsabilidad federal y que no habría nuevos fondos para ese rubro (Chisholm, 2003).

En el caso de Ontario, la administración de Mike Harris está marcada como el periodo que alteró fundamentalmente los derechos de elegibilidad para la prestación social de la vivienda y cambió la responsabilidad provincial por el financiamiento y provisión de servicios sociales. Electo en junio

³ El censo canadiense se realiza cada cinco años, correspondiendo el último a 2021.

de 1995, Harris recortó inmediatamente los programas sociales en un 21.6 por ciento, una disminución sin precedentes en toda la historia del bienestar social en Canadá (Little, 2001: 241). Como parte de las medidas de reducción de costos, reformuló la imagen del beneficiario de la asistencia social; en este sentido, describió a los que estaban inscritos como clientes indignos que defraudaban al sistema. Esta política condujo a la creación de nuevas formas de control, regulaciones intrusivas y disposiciones legislativas, como las que surgieron en el caso de la asistencia laboral, que vinculaba los beneficios para las personas sin discapacidad, incluidas las madres solteras, a alguna forma de trabajo precario.

Harris, al igual que las reformas neoliberales de política social del gobierno federal, descargó la responsabilidad de la provisión de servicios sociales en los municipios. El financiamiento para la vivienda experimentó cambios significativos, ya que el gobierno quería sacar a Ontario “del negocio de la vivienda” y reorientó la carga a los niveles inferiores de gobierno (Hackwork, 2008: 13). En particular, después de 1996 la administración de Harris redirigió la responsabilidad financiera no sólo de la vivienda social, sino también de la salud pública, las ambulancias y las guarderías, de modo que una mayor parte de los costos se descargó y transfirió a los ayuntamientos (Ontario 360, 2020: 12); sin embargo, estos últimos, incluido Toronto, estaban “mal equipados para asumir la carga financiera adicional” (Ontario 360, 2020: 12). Durante sus dos mandatos, las políticas de austeridad de Harris remodelaron y reestructuraron significativamente la política social y, en gran medida, muchas de estas reformas no fueron contrarrestadas por los gobiernos liberales posteriores de Dalton McGuinty (2003-2013) y de Kathleen Wynne (2013-2018). Mientras que los liberales provinciales implementaron algunas políticas de inversión social, el camino neoliberal había sido trazado por las reformas de Harris. Las políticas provinciales liberales simplemente cambiaron el nombre y reempaquetaron las políticas neoliberales centrales (Fanelli y Thomas, 2011). El gobierno conservador de Doug Ford impulsó y profundizó los recortes neoliberales a los programas sociales.

Estos cambios neoliberales a nivel provincial aumentaron significativamente la presión financiera sobre Toronto. A diferencia de la provincia, la ciudad tiene menos opciones para generar ingresos y éstas se limitan básicamente a los impuestos a la propiedad y a las tarifas de usuario. Toronto y los municipios en general dependen de un arreglo de gastos compartidos en el

que la provincia y la ciudad acuerdan pagar cada una parte de los costos para brindar servicios sociales; sin embargo, desde la fusión la capital de Ontario ha experimentado una crisis fiscal constante (Horak, 2012: 233), ya que la realineación de los servicios locales y sociales a nivel municipal ha agregado presión financiera.

Como primer alcalde de una megaciudad, Mel Lastman sintió el impacto de estos cambios y reforzó la dirección de la política neoliberal en Toronto al activar su propia restructuración neoliberal. Ésta incluyó la congelación de los impuestos a la propiedad y proporcionó poca o ninguna inversión en servicios sociales, incluidas las ambulancias, la salud pública, las guarderías y la vivienda social. A pesar de la evidencia de una crisis de personas sin hogar en Toronto, basada en un estudio que el mismo Lastman había encargado (el 23 de julio de 1998), se negó a invertir en vivienda de tipo social. La ciudad, a través de la Corporación de Vivienda Comunitaria de Toronto (Toronto Community Housing Corporation, TCHC), una organización sin fines de lucro, administraba este tipo de casas-habitación, pero Lastman parecía estar interesado sólo en conflictuarse con los gobiernos provincial y federal, por lo que se negó a invertir en ello a pesar de que la ciudad heredó esta responsabilidad como parte de la política neoliberal del servicio social del gobierno de Harris (Royson, 2017);⁴ sin embargo, sin inversión pública aumentó la lista de espera para vivienda de tipo social. Lastman no sólo no invirtió en ella, sino que también castigó a las personas sin hogar. Como se explicará en la siguiente sección de este capítulo, el gobierno de Lastman impulsó la legislación provincial para marginar, discriminar y penalizar aún más a la gente en situación de calle, así como la mendicidad de los jóvenes.

A diferencia de las políticas sociales conservadoras de Lastman, la elección de David Miller (2003-2010) llevó a un alcalde progresista y a un grupo de concejales de centro-izquierda al poder y creó una fuerte coalición de izquierda. Esto benefició a la ciudad con nuevas iniciativas socialmente progresistas que frenaron la reducción del bienestar social; sin embargo, su visión de la urbe estaba restringida por una perspectiva neoliberal. Aumentó los impuestos a la propiedad, aproximadamente un 3 por ciento anual, para

⁴ El marco financiero de la TCHC describe cómo “aprovechar la vivienda social” para reconstruir el mercado de la casa-habitación —a través de la venta de unidades a precios de mercado, ahorros en mantenimiento o en el inventario de viviendas existentes y en los fondos de la ciudad para infraestructura pública— (Rosa, 2018: 31).

invertir recursos en programas sociales y de tránsito, entre otras cosas. No pudo convencer a la provincia, dirigida por el líder liberal Dalton McGuinty, de revertir la transferencia del gobierno de Harris en cuanto a la responsabilidad desproporcionada por los servicios sociales en Toronto. Ésta pesó mucho sobre las cuentas de la ciudad, escasas de efectivo, aun cuando Miller aumentó los impuestos a la propiedad. La reestructuración de Harris del financiamiento de los servicios sociales se consolidó en acuerdos de gastos compartidos provinciales-municipales y ninguna resistencia o reconsideración de un alcalde de derecha o de izquierda iba a regresar el tiempo hasta antes de 1995.

A pesar de este desafío de financiamiento, ahora permanente, Miller presionó con éxito a los gobiernos provincial y federal para que realizaran transferencias económicas. Por ejemplo, en 2004 obtuvo 24 000 000 de dólares canadienses en fondos provinciales para construir novecientas unidades de vivienda social (Lewington, 2004). Con fondos federales otorgados por el primer ministro Paul Martin, se abrieron sesenta nuevos centros de cuidado infantil en vecindarios de bajos ingresos de la ciudad (Miller, 2016). El gobierno de Miller entendió la importancia de la inversión social en una variedad de servicios orientados a combatir la pobreza en los vecindarios, así como a garantizar la calidad ambiental y la del transporte público y, como se describirá a continuación, en dos proyectos emblemáticos de innovación social.

Iniciado en 2005, Miller apoyó el proyecto de revitalización de Regent Park, que fue respaldado por la Toronto Community Housing Corporation, con socios del sector privado, socios comunitarios e inquilinos. Su objetivo era transformar y reemplazar la infraestructura de vivienda social más vieja de la ciudad por un vecindario de ingresos y usos del suelo mixtos. La remodelación de Regent Park incluiría la construcción de unidades de vivienda social destinadas a los pobres, junto con opciones de alquiler para la clase media (edificios de condominios). Este proyecto de renovación continúa hasta la fecha.

La Estrategia de Vecindarios Prioritarios (Priority Neighbourhoods) fue el otro proyecto de inversión social de Miller, a través del cual se dirigieron fondos para dotar de servicios sociales a trece vecindarios suburbanos marginados y de riesgo, ubicados en la periferia. El alcalde diseñó una estrategia de política social que también intentó romper la brecha urbana/suburbana dirigiendo la inversión a los pobres del centro y las afueras de la ciudad. Esta política pública obligó a que los servicios sociales, como salud mental

y atención médica, programas de asesoramiento, proyectos para jóvenes, refugios, bancos de alimentos y otros de igual importancia fueran reubicados, o bien, a establecer divisiones en las periferias suburbanas, en los vecindarios más pobres. Esta fue la única vez en la historia de la megaciudad que se destinaron fondos significativos para abordar la falta de vivienda y combatir la pobreza en los suburbios.

Es importante destacar que estos barrios se convirtieron en el hogar de los pobres urbanos, quienes habían sido obligados a salir de las áreas aburguesadas de la ciudad. Esta población incluía una mezcla de familias marginadas, nuevos inmigrantes y minorías étnicas y raciales que se enfrentaban a la profundización de los niveles de pobreza y reestructuración económica que dejó a muchos habitantes desempleados o con empleos precarios. El financiamiento de este programa incluyó una asociación multisectorial con el gobierno provincial, fundaciones privadas y el United Way de Toronto. Los recursos estaban dirigidos a trece de los vecindarios de mayor riesgo y con grandes necesidades (Poisson y Dempsey, 2012). Se invirtieron un total de 210 000 000 de dólares canadienses en el programa, el cual incluyó una inversión de 85 000 000 de todos los niveles del gobierno. Miller invirtió 13 000 000 (que aumentaron a 38 000 000 por donaciones privadas). El programa continuó hasta 2012 y posteriormente fue rebautizado como Áreas de Mejoramiento en Vecindarios (Neighbourhood Improvement Areas, NIAs) y estuvo vinculado con la Estrategia de Vecindarios Fuertes de Toronto (Toronto Strong Neighbourhoods Strategy, TSNS) hasta 2020. Ningún alcalde desde Miller ha tenido la visión, el compromiso y los conocimientos para atraer el apoyo financiero destinado a inversiones específicas en políticas sociales tanto en áreas suburbanas como urbanas en barrios que enfrentan la pobreza; sin embargo, el impacto de la política neoliberal sobre los servicios sociales, las presiones financieras y otras prioridades de la alcaldía continuaron reforzando en lugar de revertir las tendencias neoliberales en Toronto. Como escribe Horak: “Las restricciones fiscales continuaron limitando significativamente las opciones de la ciudad [...] y en última instancia contribuyeron a volver a centrarse en el conservadurismo fiscal que se produjo con la elección de Rob Ford como alcalde, en 2010” (Horak, 2012: 233).

Rob Ford (2010-2014), un político conservador y populista, ganó las elecciones de 2010 al vender un modelo de gobierno más pequeño que podría ofrecer un mejor servicio al cliente con responsabilidad y, sobre todo, impuestos

reducidos a la propiedad. Las consignas electorales de “respeto al contribuyente” y “acabar con los privilegios del centro” continuaron durante su mandato, no sólo como un recordatorio y un ataque a las inversiones sociales y de capital del gobierno de Miller,⁵ sino también para justificar la política neoliberal de Ford, ya que éste no subió los impuestos a la propiedad en 2011; sin embargo, en 2012 aumentaron el 2.5 por ciento y en 2013, el 2 por ciento. A pesar de estos incrementos, los ingresos por este rubro en Toronto no se invirtieron en vivienda ni en servicios sociales. De hecho, Rob Ford hizo recortes en el gasto social en servicios de vivienda y tránsito. Además, privatizó otros, incluida la recolección de basura. Los recortes a los servicios sociales tuvieron un gran impacto. Por ejemplo, al final del mandato hubo un aumento del 17.5 por ciento en la lista de espera para viviendas comunitarias (Spurr, 2014). Además, la Corporación de Vivienda Comunitaria de Toronto no recibió fondos para realizar reparaciones en viviendas sociales, por lo que los trabajos pendientes aumentaron de 647 000 000, a principios de 2011, a 862 000 000, en 2014 (Spurr, 2014).

Debido al interés particular de Rob Ford, en 2012 sustituyó la Estrategia de Vecindarios Prioritarios y muchos de los programas sociales y recreativos iniciados en estas comunidades ya que habían perdido fondos. Reemplazó dicha estrategia con las llamadas Áreas de Mejoramiento en Vecindarios (Neighbourhood Improvement Areas, NIAs). Este nuevo programa extendió su cobertura para incluir ciento cuarenta áreas de vecindarios más pequeños, pero el enfoque estaba en recopilar información sobre tasas de criminalidad, salud, nivel de ingresos, empleo y tasas de deserción escolar como una forma de monitorearlos, en lugar de invertir en las comunidades (Poisson y Dempsey, 2012). Esta aproximación estaba más en línea con un nuevo modelo de gestión pública neoliberal que con uno de desarrollo comunitario (Wiele, 2012). Como mencionan Joy Meghan y Ronald Vogel, lo que se hizo evidente en la política social y en otras áreas políticas fue que “el lenguaje neoliberal del gobierno, como empresa y residente de la ciudad, como cliente, se ha normalizado en el enfoque para la formulación de políticas y en la mente de muchos habitantes de Toronto, incluida una amalgama paradójica de quienes pueden y no pueden permitirse comprar servicios de la ciudad con su bolsillo” (Meghan y Vogel, 2015: 44).

⁵ El gobierno de David Miller sí aumentó el gasto, pero la firma consultora KPMG, una empresa de auditoría, impuestos y asesoría, pudo encontrar poca evidencia de desperdicio durante su periodo (Allemand, 2016).

Cuando John Tory fue elegido alcalde (2014-presente), se realizaron algunos cambios modestos en la política de reducción de la pobreza, como se aprecia en su retórica para abordarla a través de la estrategia para reducirla y en la dotación de vivienda, pero su plan general de inversión social se ejecutó en un marco neoliberal de mantener bajos los impuestos a la propiedad y rechazar otras opciones para aumentar los ingresos (*Toronto Storeys*, 2020). Si bien el gobierno de Tory invirtió más que el de su antecesor Rob Ford, la financiación en vivienda y servicios sociales se quedó significativamente por debajo de lo que se necesitaba. Tory completó un primer mandato (2014-2018) cuando el gobierno liberal de Kathleen Wynne estaba a cargo en la provincia, y ahora está casi al final de su segundo mandato (2018-2022) durante el gobierno provincial de Doug Ford. Si bien la administración conservadora tuvo que negociar y responder a una serie de demandas y desafíos provinciales, la estrategia de inversión social de Tory sigue quedando en segundo plano frente a las exigencias de los constructores inmobiliarios, los inversionistas y los desarrolladores de condominios. Este alcalde lanzó la iniciativa Open-Door en 2015, destinada a facilitar a los empresarios, sin fines de lucro, la construcción de viviendas asequibles en terrenos de la ciudad; sin embargo, el número de unidades construidas fue insuficiente y las listas de espera han crecido en más de un 50 por ciento en la última década; en la actualidad el tiempo de espera es de siete a diez años (*Toronto Storeys*, 2020).

Al comienzo de su primer mandato, el gobierno de John Tory anunció un plan de veinte años contra la pobreza llamado To Prosperity (Prosperidad de Toronto), que es una estrategia de reducción de la pobreza centrada en cinco áreas prioritarias: vivienda asequible, acceso a transporte y servicios de la ciudad, seguridad alimentaria y empleo (*Global News*, 2015). Esta estrategia fue esencialmente una agrupación de programas sociales ya existentes y recibió, en un periodo de cuatro años, 160 000 000 de dólares en financiamiento (Pelley, 2019). Esta iniciativa a nivel de ciudad reunió a consejeros de tendencia izquierdista y a organizaciones no gubernamentales para abordar la creciente crisis de pobreza y desigualdad, que fue el resultado del incremento acumulativo de los costos a los municipios desde 1995 (Shaffer y Tranjan, 2019: 486). Si bien esta política pública tuvo efectos modestos, el compromiso de financiamiento fue insuficiente para atajar la pobreza, como lo demuestran la mayor demanda de los bancos de alimentos, las grandes cantidades de personas sin hogar, una lista de espera cada vez mayor para acceder a viviendas de

tipo social y el rezago en las reparaciones en las casas-habitación subsidiadas (Royson, 2017; Pelley, 2019). En su examen de Prosperidad Toronto (To Prosperity), Shaffer y Tranjan (2019) encontraron que la opinión predominante entre el alcalde y la mayoría de los consejeros de la ciudad era que los aumentos en los impuestos a la propiedad y el gasto público no deberían exceder la tasa de la inflación (Royson, 2017). A pesar de las buenas intenciones, la lógica de la política neoliberal de Tory de mantener los impuestos a la propiedad en el nivel de la inflación o por debajo de ella, así como de priorizar los presupuestos fiscalmente equilibrados (Shaffer y Tranjan, 2019: 487), continúa convirtiendo a Toronto en un lugar donde hay poco espacio tanto para el creciente número de trabajadores como para las personas marginadas y racializadas de bajos ingresos.

El neoliberalismo de éste y otros municipios se aceleró aún más con la elección del gobierno conservador de Doug Ford. Como se detalló anteriormente en la sección sobre populismo, su gobierno hizo recortes intensos y profundos en las políticas públicas, sociales, de salud y educación, y revirtió muchas de las políticas provinciales, con amplias consecuencias a nivel municipal. Toronto y otros ayuntamientos han sentido los recortes draconianos en todas las áreas, por ejemplo en las de salud pública, servicios de guarderías y refugios para mujeres, entre otras. Adicionalmente, la proporción de financiamiento en los acuerdos de costos compartidos entre la provincia y los municipios en cuanto a salud pública, servicio de ambulancias y guarderías ha cambiado (Ontario 360, 2020: 12). En 2019, la relación de responsabilidad entre la provincia y Toronto fue de 60:40; para 2022, la provincia tiene la intención de cambiarla a 50:50 en costos compartidos (Ontario 360, 2020: 12). El alcalde Tory ha sido muy expresivo y crítico en su oposición al incremento de la transferencia de responsabilidad financiera de la provincia a la ciudad. Si bien pudo rechazar temporalmente algunos de los recortes, estos cambios al financiamiento se han convertido en políticas. En el presupuesto de Toronto de 2020 hubo un aumento del 2 por ciento en los impuestos a la propiedad. Además, el alcalde Tory ha solicitado fondos federales y provinciales para ayudar con el servicio de guarderías y para nuevas unidades de vivienda, ya que planea construir 40 000 de alquiler asequible durante los próximos doce años (Pagliaro y Mathieu, 2019); sin embargo, estas inversiones sociales son insuficientes, ya que la pandemia de la Covid-19 ha agregado presiones financieras a la ciudad de Toronto. Ésta ha entrado en una nueva

crisis de sus finanzas públicas y, ya sin fondos federales y provinciales, necesitaría aumentar sus impuestos a la propiedad en casi un 50 por ciento para hacer frente a la situación actual (Westoll, 2020). Claramente, dicho incremento no es posible, pero se toma como ejemplo hipotético aquí para resaltar cómo las políticas neoliberales y la transferencia de la responsabilidad de servicios y costos a Toronto y otros municipios no es una estrategia sostenible, ya que la provincia debería estar aumentando, no disminuyendo, su participación en los costos sociales.

Neoliberalismo y control punitivo del crimen en Toronto

La vigilancia policial, el orden y una retórica sobre la agudización del crimen coincidieron a nivel mundial con el desmantelamiento del Estado de bienestar social y el surgimiento del neoliberalismo (Wacquant, 2009). El control del crimen ha surgido como una estrategia neoliberal de gobernanza que a menudo utilizan los políticos para desviar la atención de la necesidad de resolver la creciente desigualdad y las tensiones económicas dentro de la sociedad. Desde 1995, los gobiernos provinciales de Ontario y municipales de Toronto aprobaron estatutos e incluyeron medidas policiales que se dirigían cada vez más a las minorías raciales y a las personas sin hogar.

A continuación nos enfocaremos en tres iniciativas específicas que impactaron a Toronto, incluida la aprobación de la Ley de Calles Seguras de Ontario (*Safe Streets Act*, 1999), el diseño de la Estrategia de Intervención contra la Violencia en Toronto (Toronto Anti-Violence Intervention Strategy, TAVIS) y la introducción de los comisionados de recursos escolares (School Resource Officers, SRO) en las escuelas secundarias. Si bien Toronto, y Canadá en general, adoptaron elementos de control punitivo estatal, estas medidas nunca estuvieron alineadas con aquéllas en materia de justicia penal de mano dura que impulsaron el encarcelamiento masivo en Estados Unidos. La población carcelaria de Canadá aumentó de manera constante durante los últimos veinticinco años, pero no se acercó a los niveles observados en la Unión Americana; no obstante, los habitantes marginados en toda la ciudad, específicamente las comunidades pobres racializadas, fueron particularmente blanco de dichas políticas neoliberales.

Entre las más controvertidas y que afectaron a Toronto se encontraba la mencionada Ley de Calles Seguras de Ontario, que fue considerada como un ataque directo al incremento de personas sin hogar y jóvenes en situación de calle. Mientras que la ciudad luchaba por construirse una presencia global que atrajera a las grandes empresas y al turismo, la falta de vivienda y la pobreza trabajaron en su contra. Las personas sin hogar siempre habían sido blanco de la policía, pero la introducción de la Ley de Calles Seguras intensificó la criminalización de la falta de hogar y la pobreza. Mel Lastman fue el primer alcalde de Toronto que, aunque reconoció la necesidad y presionó por una estrategia de vivienda asequible, también provocó una reacción violenta y el desdén contra la creciente visibilidad de las personas sin casa. Como alcalde, Lastman tenía poco poder para promulgar leyes contra estas personas; no obstante, encontró a un aliado en el primer ministro de Ontario, el conservador de derecha Mike Harris, quien introdujo dicha ley. Ésta permitió a la policía arrestar a, e instaurar medidas enérgicas contra los jóvenes sin hogar y los niños limpiaparabrisas. Aunque la ley nunca mencionó específicamente a las personas sin casa, sí estableció como ilegal que los jóvenes se dedicaran a limpiar las ventanillas de los automóviles en las calles y que los mendigos pidieran dinero en las aceras cerca de las paradas de autobuses y los cajeros automáticos. Limpiar y mendigar, actividades comúnmente realizadas por las personas sin hogar para sobrevivir, se clasificaron como acciones peligrosas que socavaban la seguridad pública en las calles de la ciudad de Toronto (Ranasinghe, 2011).

La tendencia neoliberal de apuntar a la pobreza racializada se intensificó a través de cambios en la estructura de los Servicios de Policía de Toronto, específicamente con la creación de la TAVIS y los SRO. Curiosamente, ambas estrategias fueron introducidas durante el mandato del alcalde de centro-izquierda, David Miller, quien estaba siendo presionado para abordar el creciente problema de las pandillas y la circulación de armas en la ciudad. Esto evidenció cómo las tendencias neoliberales influyeron tanto en los políticos de derecha como en los de centro-izquierda. Poco después de la elección de Miller, en 2005, Toronto experimentó uno de los niveles más altos de delitos con armas de fuego en la historia de la ciudad; ese año se conoció como “el de las armas”. Los medios de comunicación hicieron hincapié en los temores de que esta clase de acciones invadiera las calles, como ocurre en Estados Unidos, a menos de que se tomaran medidas drásticas para evitarlo. Por un lado, los

críticos de la derecha argumentaron que las pandillas estaban ganando adeptos en los barrios suburbanos, donde la pobreza se estaba intensificando. Por otro, la izquierda culpó de este creciente problema a las medidas de austeridad neoliberales introducidas por Harris y Lastman. Independientemente de la postura que se adopte, siempre han sido los pobres —muchos de los cuales fueron racializados y obligados a vivir en barrios suburbanos de escasos recursos— quienes continúan experimentando altas tasas de violencia y delincuencia.

Miller respondió con una amplia estrategia de prevención del delito que incluía no sólo una de las inversiones más grandes de la ciudad en programas sociales, sino también una inyección de dinero para la vigilancia del orden público. Respaldó la formación de las unidades policiales conocidas como TAVIS, que se hicieron famosas por ingresar a un área suburbana habitada por minorías visibles y acusar, acosar y arrestar agresivamente a hombres jóvenes, en su mayoría de piel oscura. Éstas y otras agrupaciones policiales de Toronto usaron tácticas arbitrarias para detener e interrogar al azar a individuos en sus comunidades, incluidos aquellos que no eran sospechosos ni participaban en actividades delictivas. La policía detenía a las personas y recababa su información para luego registrarla en bases de datos. Esto derivó en la acumulación de expedientes sobre transeúntes inocentes, la mayoría de los cuales no tenían antecedentes penales. El resultado fue la selección desproporcionada de minorías racializadas que vivían en los suburbios. Cuando estaba por concluir el financiamiento para las TAVIS en 2012, el alcalde Rob Ford presionó al gobierno provincial para asegurar una asignación permanente de 12 000 000 de dólares, que se complementó con una dotación considerable de fondos de la ciudad, y la mayor parte del presupuesto se destinó a los Servicios de Policía de Toronto. Al mismo tiempo que Ford aumentó los recursos para las TAVIS, votó en contra del otorgamiento de fondos federales para una iniciativa de prevención de pandillas que apoyaría a los jóvenes; denunció que dicho programa sería como “abrazar a un matón” y que se estaría desperdiciando el dinero de los contribuyentes. Finalmente, las TAVIS fueron rechazadas por manifestantes, políticos, activistas y periódicos por su perfil y sus ataques injustos contra las minorías raciales. La influencia que ejercieron las protestas de Black Lives Matter obligó a la ciudad a disolver esas agrupaciones y a destruir en 2017 los archivos que la policía había creado (Gills, 2018).

En 2008, Miller también instituyó el mencionado programa de los SRO, que, según se dijo, era un esfuerzo para mejorar la seguridad en las escuelas

secundarias. Luego de que un niño de quince años fuera baleado en una escuela secundaria suburbana, en 2008, el alcalde Miller trabajó con los Servicios de Policía de Toronto para presentar su programa. Los SRO se desplegaron en cuarenta y cinco escuelas, la mayoría ubicadas en vecindarios pobres marginados, para apoyar a los directores y al personal escolar a disciplinar a los jóvenes y frenar el problema de las drogas. En lugar de invertir en enfermeras escolares, trabajadores juveniles y consejeros, puestos que se habían eliminado durante los años de austeridad de Harris, Miller dirigió fondos a los SRO, una iniciativa que pronto sería muy criticada, pues su objetivo, según parecía, era enviar a prisión a los jóvenes de las minorías. Los informes sobre expulsiones y la criminalización de la juventud negra y otros chicos marginados aumentaron con esta iniciativa. En 2017, la Junta Escolar del Distrito de Toronto puso fin al programa y rechazó la colocación para estos comisionados de recursos escolares (Morgan, 2017).

En solidaridad con las protestas internacionales del movimiento Black Lives Matter, la ciudad participó con sus propias manifestaciones en mayo de 2020, pidiendo una investigación sobre el racismo y el asesinato de afroamericanos por parte de los Servicios de Policía de Toronto. Miles de personas salieron a las calles para pedir el fin de la brutalidad policial contra las minorías indígenas y raciales. Las políticas neoliberales de control del crimen intensificaron la discriminación por perfil racial y el ataque a ciudadanos marginados por parte de la policía, la cual había adoptado un enfoque militarizado al estilo estadounidense. En respuesta, las campañas para recortarle fondos, conocidas como “Defund the Police”, se extendieron por toda la ciudad en 2020. El alcalde Tory no aceptó reducir estos presupuestos, pero se vio obligado a reconsiderar e introducir medidas para atender la salud mental y para abatir el racismo entre los elementos de los servicios policiales (Draaisma, 2020).

Conclusiones

Los principales argumentos planteados en este capítulo demuestran que, en los últimos veinticinco años, todos los alcaldes de Toronto, ya sean de derecha o de centro-izquierda, se han desempeñado dentro de un marco neoliberal impuesto por los gobiernos federal y provincial y el capitalismo global en general. Exploramos cuatro preguntas clave para comprender los diversos

mecanismos mediante los cuales el neoliberalismo reformuló y reestructuró a la ciudad de Toronto.

La fusión y reestructuración del ayuntamiento jugaron un papel central en el cambio hacia la elección de alcaldes de centro-derecha y populistas. Esto ocasionó que los políticos enfrentaran a los suburbios con las áreas del antiguo centro de Toronto. El desmantelamiento provincial del Estado de bienestar social y los recortes a los servicios sociales en Toronto dieron como resultado políticas de austeridad y una mayor desigualdad, aumento de la pobreza y falta de vivienda, particularmente en las crecientes franjas suburbanas, además de que se impusieron medidas punitivas de control del delito para vigilar la reacción social ante ese estado de cosas.

Nuestro análisis llama la atención sobre las formas en que todos los líderes electos, sean de derecha o de centro-izquierda, terminaron por fomentar las tendencias neoliberales. Con esta integración constante de la economía neoliberal durante los últimos veinticinco años, Toronto ha sido reestructurado y ha llegado a ser conocido como la “capital de la desigualdad social” de Canadá. Sus características distintivas son una mayor polarización de los ingresos, una clase media que se contrae, una división racial más profunda y un aumento de los hogares pobres y monoparentales cuyas oportunidades de empleo son precarias, en el mejor de los casos, y donde abundan tanto la indignancia como las personas sin hogar.

Si bien la protesta social está más allá del alcance de este análisis, sí es importante concluir que las reformas sociales neoliberales y populistas, así como las estrategias punitivas de prevención del delito, han encontrado resistencia y enfrentado movilizaciones en la ciudad de Toronto. La política conservadora ha politizado a nuevos actores como los maestros, padres de familia, estudiantes y trabajadores del sector público, muchos de los cuales asistieron a las marchas por primera vez. Los movimientos sociales de grupos ambientalistas, la Coalición de Ontario contra la Pobreza (Ontario Coalition against Poverty, OCAP) y el movimiento Black Lives Matter se han unido para exigir cambios. Han logrado impulsar algunos importantes. Por ejemplo, Black Lives Matter de Toronto puso fin a la práctica policial de llevar un archivo de información en forma de tarjetas y las protestas educativas generalizadas obligaron al gobierno a reducir los recortes financieros a las escuelas. Si bien las estrategias neoliberales han proliferado y reestructurado significativamente a la ciudad, estos cambios han enfrentado oposición y resistencia.

Fuentes

ALLEMANG, JOHN

2016 “Rob Ford: The Street Politician Who Turned City Hall on Its Ear”, *The Globe and Mail*, 26 de marzo, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/toronto/the-end-of-the-rob-ford-era/article29327489/>>, consultada el 25 de julio de 2020.

BOUDREAU, JULIE-ANNE, PIERRE HAMEL, BERNARD JOUVE y ROGER KEIL

2006 “Comparing Metropolitan Governance: The Cases of Montreal and Toronto”, *Progress in Planning* 66: 7-59, en <http://aitec.reseau-ipam.org/IMG/pdf/progress_in_planning.pdf>.

BRENNER, NEIL

2004 *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. Oxford: Oxford University Press.

BRENNER, NEIL y NICK THEODORE, eds.

2003 *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in Western Europe and North America*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

BRODIE, JANINE y LINDA TRIMBLE, eds.

2003 *Re-inventing Canada: Politics of the 21st Century*. Nueva Jersey: Prentice Hall.

CHISHOLM, SHARON

2003 *Affordable Housing in Canada's Urban Communities: A Literature Review*. Illinois: Canada Mortgage and Housing Corporation.

DINCA-PANAITESCU, MIHAELA, DAVID HULCHANSKI, MICHELYNN LAFLÈCHE, LAURA MCDONOUGH, RICHARD MAARANEN y STEPHANIE PROCYK

2017 “The Opportunity Equation in the Greater Toronto Area: An Update on Neighbourhood Income Inequality and Polarization”, informe, Toronto y York: United Way, en <https://www.unitedway.ca/wp-content/uploads/2017/11/2017_Opportunity_Equation_Update_Low-Res.pdf>.

DOERING, JAN, DANIEL SILVER y ZACK TAYLOR

2021 “The Spatial Articulation of Urban Political Cleavages”, *Urban Affairs Review* 57. no. 4: 911-951.

DRAAISMA, MURIEL

2020 “Black Lives Matter Renews Calls for Defunding of Police after Charges Laid in Defacing of Statues”, CBC, 19 de julio, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/blm-protesters-released-charged-1.5655267>>, consultada el 15 de junio de 2020.

DRUZIN, RANDI

2020 “Public Approval for Ontario Premier Doug Ford Soars amid a Pandemic. The Once Polarizing Canadian Leader has Mixed Empathy with Transparent Decisiveness to Fight the Coronavirus, Political Observers Say”, *U.S. News*, 7 de mayo, en <<https://www.usnews.com/news/best-countries/articles/2020-05-07/ontario-premier-doug-fords-approval-soars-in-fight-against-coronavirus>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

FANELLI, CARLO y MARK P. THOMAS

2011 “Austerity, Competitiveness and Neoliberalism Redux Ontario Responds to the Great Recession”, *Socialist Studies/Études socialistes* 7, no. 1-2 (primavera-otoño): 141-170, en <https://www.researchgate.net/publication/299545334_Austerity_Competitiveness_and_Neoliberalism_Redux_Ontario_Responds_to_the_Great_Recession>.

FAWCETT, MAX

2020 “Doug Ford’s Surprising Turn”, *Macleans*, 3 de abril, en <<https://www.macleans.ca/opinion/doug-fords-surprising-turn/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

FLARE

2019 “Everything DoFo Cut or Cancelled During His First Year as Premier”, *Flare*, 7 de junio, en <<https://www.flare.com/news/doug-ford-changes-for-ontario/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

GILLS, WENDY

2018 “Experts Warn against Return to Policing that Targets ‘Communities and Not Individuals’”, *Toronto Star*, 6 de julio, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2018/07/06/experts-warn-against-return-to-policing-that-targets-communities-and-not-individuals.html>>, consultada el 15 de junio de 2020.

GLOBAL NEWS

2015 “Tory Announces Additional \$2 Million for Poverty Reduction Programs-Toronto”, *Global News*, 19 de febrero, en <<https://globalnews.ca/news/1839075/john-tory-to-make-poverty-reduction-announcement/>>, consultada el 30 de julio de 2020.

GOLDEN, ANNE

1998 “Breaking the Cycle of Homelessness”, Toronto, 23 de julio, en <<http://wx.toronto.ca/inter/it/newsrel.nsf/print/EBB5573CB97200C785256DF60046556C?opendocument>>, consultada el 15 de junio de 2020.

HACKWORTH, JASON

2008 “The Durability of Roll-out Neoliberalism under Center-Left Governance: The Case of Ontario’s Social Housing Sector”, *Studies in Political Economy* 81, no. 1 (primavera): 7-26.

HARVEY, DAVID

1985 *The Urbanization of Capital*. Oxford: Blackwell.

HORAK, MARTIN

2012 “Multilevel Governance in Toronto: Success and Failure in Canada’s Largest City”, en Robert Young y Martin Horak, eds., *Sites of Governance: Multilevel Governance and Policy Making in Canada’s Big Cities*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.

HULCHANSKI, DAVID

2007 *The Three Cities within Toronto: Income Polarization among Toronto’s Neighbourhoods, 1970-2005*. Toronto: University of Toronto Cities Centre.

ISIN, ENGIN F.

2000 “Governing Cities without Government”, en Engin Isin, ed., *Democracy, Citizenship and the Global City*. Londres: Routledge.

KEIL, ROGER

2002 “Common-Sense Neoliberalism: Progressive Conservative Urbanism in Toronto, Canada”, *Antipode* 34, no. 3 (julio): 578-601.

LAWSON, CHRISTOPHER

2013 “Neoliberal Urban Governance and the Amalgamation of Toronto”, *Public Policy and Governance Review* 5, no. 1 (otoño): 60-69, en <https://www.academia.edu/26204783/_Neoliberal_Urban_Governance_and_the_Amalgamation_of_Toronto_Public_Policy_and_Governance_Review_5_2013_59_69>.

LEVINE, ROMI

2017 “Gap is Growing between Rich and Poor in Toronto, Warns Report by U of T Researchers, United Way”, University of Toronto, 1º de noviembre, en <<https://www.utoronto.ca/news/gap-growing-between-rich-and-poor-toronto-warns-report-u-t-researchers-united-way>>, consultada el 31 de julio de 2020.

LEWINGTON, JENNIFER

2004 “Low-income Housing to Get Off the Ground”, *The Globe and Mail*, 26 de febrero, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/national/low-income-housing-to-get-off-the-ground/article18260256/>>, consultada el 25 de julio de 2020.

LEWSEN, SIMON

2020 “Populism Isn’t Always Xenophobic: Just Ask Ontario’s Premier”, *Foreign Policy*, 14 de julio, en <<https://foreignpolicy.com/2020/07/14/canada-ontario-populism-doug-ford/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

LITTLE, MARGARET

- 2003 “The Leaner, Meaner Welfare Machine: The Harris Government’s Ideological and Material Attack on Single Mothers”, en Deborah Brock, ed., *Making Normal: Social Regulation in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- 2001 “A Litmus Test for Democracy: The Impact of Ontario Welfare Changes on Single Mothers”, *Studies in Political Economy* 66, no. 1: 9-36.

MAURUTTO, PAULA y MARIANA VALVERDE

- 2020 “The Rise and Fall of Priority Neighbourhoods: Toronto’s ‘Place-based’ Approach to Targeting Social Programs in the Neoliberal Age”, *Sociology*. Toronto: University of Toronto Press.

MCCANN, EUGENE

- 2017 “Governing Urbanism: Urban Governance Studies 1.0, 2.0 and Beyond”, *Urban Studies* 54, no. 2: 312-326, en <<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0042098016670046>>.

MEGHAN, JOY y RONALD VOGEL

- 2015 “Toronto’s Governance Crisis: A Global City under Pressure”, *Cities* 49 (diciembre): 35-52.

MILLER, DAVID

- 2016 “David Miller: The Real Consequences of ‘Hidden’ Government Cuts”, TVO, 8 de septiembre, en <<https://www.tvo.org/article/david-miller-the-real-consequences-of-hidden-government-cuts>>, consultada el 25 de julio de 2020.

MORGAN, PHILIP DWIGHT

- 2017 “The SRO Program Is Over. What Happens Next?”, *Maclean’s*, 24 de noviembre, en <<https://www.macleans.ca/opinion/the-sro-program-is-over-what-happens-next/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

ONTARIO 360

- 2020 “In It Together: Clarifying Provincial-Municipal Responsibilities in Ontario University of Toronto”, documento de política, 23 de

enero, en <<https://on360.ca/policy-papers/in-it-together-clarifying-provincial-municipal-responsibilities-in-ontario/>>, consultada el 5 de julio de 2020.

PAGLIARO, JENNIFER y EMILY MATHIEU

2019 “City’s New Housing Plan Calls on Province, Feds to Cover Half of 40 000 Affordable Units”, *Toronto Star*, 3 de diciembre, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2019/12/03/citys-new-housing-plan-calls-on-province-feds-to-cover-half-of-40000-affordable-units.html>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

PELLEY, LAUREN

2019 “4 Years into City’s Poverty Reduction Strategy. Some Say It’s on Track-Others Believe It’s ‘Not Working’”, CBC, 23 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/4-years-into-city-s-poverty-reduction-strategy-some-say-it-s-on-track-others-believe-it-s-not-working-1.4988433>>, consultada el 30 de julio de 2020.

POISSON, JAYME y AMY DEMPSEY

2012 “Toronto’s Priority Neighbourhoods: Money to Stem Poverty, Violent Crime about to Dry Up”, *Toronto Star*, 15 de julio, en <<http://www.thestar.com/news/gta/article/1226653-toronto-s-priority-neighbourhoods-money-to-stem-poverty-violent-crime-about-to-dry-up>>, consultada el 31 de julio de 2020.

RANASINGHE, PRASHAN

2011 “Public Disorder and Its Relation to the Community-Civility-Consumption Triad: A Case Study on the Uses and Users of Contemporary Urban Public Space”, *Urban Studies* 48, no. 9 (julio): 1925-1943.

RIDER, DAVID

2011 “Ford Targets ‘Jobs for Life’ Security with City Unions”, *Toronto Star*, 9 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/city_hall/2011/02/09/ford_targets_jobs_for_life_security_with_city_unions.html>, consultada el 15 de junio de 2020.

ROSA, VANESSA

2018 “Social Citizenship and Urban Revitalization in Canada”, *Canadian Journal of Urban Research* 27, no. 2 (invierno): 25-36, en <<https://cjur.uwinnipeg.ca/index.php/cjur/article/view/130/65>>.

ROYSON, JAMES

2017 “Tory Should Commit City Money to Fixing the Social Housing Problem, then Ask the Province for Help: James”, *Toronto Star*, 29 de mayo, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2017/05/29/tory-should-commit-city-money-to-fixing-the-social-housing-problem-then-ask-the-province-for-help-james.html>>, consultada el 15 de julio de 2020.

SEUCHARAN, CHERISE y DAKSHANA BASCARAMURTY

2020 “83% of COVID-19 Cases in Toronto among Racialized People from May-July, Data Suggest”, *The Globe and Mail*, 30 de julio, en <<https://www.theglobeandmail.com/canada/article-torontos-marginalized-communities-disproportionately-affected-by/>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

SHAFFER, PAUL y RICARDO TRANJAN

2019 “What to Expect from Toronto’s Poverty Reduction Strategy”, *Canadian Public Policy* 45, no. 4 (diciembre): 483-496.

SILVER, DANIEL, ZACH TAYLOR y FERNANDO CALDERÓN-FIGUEROA

2019 “Populism in the City: The Case of Ford Nation”, *International Journal of Politics, Culture, and Society* 31, no. 1: 1-21.

SPURR, BEN

2014 “Ford’s Big Social Housing Zero”, *Now*, 6 de febrero, en <<https://nowtoronto.com/fords-big-social-housing-zero>>, consultada el 25 de julio de 2020.

TORONTO

2015 “To Prosperity: Toronto Poverty Reduction Strategy”, en <https://www.toronto.ca/wp-content/uploads/2017/11/9787-To_Prosperty_Final2015-reduced.pdf>, consultada el 15 de julio de 2020.

1998 “Lastman to World: Toronto is Open for Business”, 5 de octubre, en <<https://wx.toronto.ca/inter/it/newsrel.nsf/2121735169a9151e85257aa70063f645/306aeb5c372d6aa485256df60046555f?OpenDocument>>, consultada el 31 de julio de 2020.

TORONTO STOREYS

2020 “Toronto’s Social Housing Waitlist Has Grown More than 50% in Last Decade”, “Real State News”, en *Toronto Storeys*, 9 de enero, en <<https://torontostoreys.com/toronto-social-housing-ten-year-report-2020/>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

TOWHEY, MARK y JOHANNA SCHNELLER

2015 *Mayor Rob Ford: Uncontrollable. How I Tried to Help the World’s Most Notorious Mayor*. Nueva York: Skyhorse Publishing.

WACQUANT, LOÏC

2009 *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham: Duke University Press.

WESTOLL, NICK

2020 “Toronto Would Need 47% Property Tax Increase to Maintain Services if \$1.5B Budget Gap Isn’t Filled: Mayor”, *Global News*, 22 de mayo, en <<https://globalnews.ca/news/6975861/coronavirus-potential-toronto-budget-cuts-tax-increase/>>, consultada el 30 de julio de 2020.

WIELE, KATHY

2012 “Ideas Matter: A Comparative Analysis of Two Neighbourhood Regeneration Programs Associated with the Administrations of Two Toronto Mayors between 2005 and 2012”, informe de investigación, University of Western Ontario, 1º de septiembre, en <<https://ir.lib.uwo.ca/lgp-mrps/113>>, consultada el 25 de julio de 2020.